

A LA MANERA DE LAS MUJERES LA MAGIA DE DISFRUTAR DE LA VIDA

DUODA

Centro de investigación de mujeres
Universidad de Barcelona
Master en Estudios de la Diferencia Sexual

Alumna: Sara Lidia Becerra
Tutora: Caroline Wilson
2020

Las obras de artes con las que acompaño este trabajo son de mi hija Nadya

Palabras claves:

Mujer - Libertad Femenina - Maneras - Las entrañas

*A mi Mami Lidia,
en su vientre aprendí a disfrutar de la vida.*

Pd:

*Mi Mami abandonó este mundo tres días después de que yo presentara la tesis
en Duoda*

*Mi mami, el amor de mi vida, mi todo, me dejaba suspendida en el tiempo y
en el espacio, sin sentido de la vida.*

*Agradezco a DUODA por el espacio infinito de libertad femenina, donde pude
expresar mi sentir profundo de mujer libre, desatada de los cánones
universitarios patriarcales.*

La magia de las maneras de las mujeres, la magia de disfrutar de la vida

En esta práctica de escritura partiendo de mí quiero contar la historia de las mujeres de mi vida en relación conmigo. Cómo el estar en relación con estas mujeres me llevó por un camino de aprendizaje constante, infinito, para entender, para ver, lo que me hace bien, lo que me hace feliz, a conocer la magia de disfrutar de la vida más allá de las circunstancias.

Y como siento mi vida como una obra de teatro, como un cuento que es mi cuento, quiero escribir sobre las que han participado de ese cuento.

Admiración es lo que siento por mis amigas, por las mujeres de la genealogía femenina de mi familia, por tantas mujeres más jóvenes que conozco y con las que me divierto. Y el camino del aprendizaje empezó, allá, en el vientre de mi madre y siguió de la mano de cada una de las mujeres que me rodearon y de algunos hombres también.

Mi camino de aprendizaje no empezó en la escuela ni en la universidad, pero de eso he tomado conciencia, bastante tiempo después.

He escuchado muchas veces decir: "lo que se aprende en casa no se olvida nunca"

Y en casa, con mi madre, mis tías, mi madrina, mis primas, mis vecinas, mis amigas, luego mi hija y sus amigas y las amigas de mis hijos seguí y sigo aprendiendo, de allí han brotado como un manantial los saberes que me hacen mirar la vida de esta manera, mi manera.

Conocer la fuerza de las mujeres del Barrio Papa de Mendoza en Argentina, un barrio marginal, donde la gente vive y crece y se muere.

Escuchando la música de Elza Soares, una mujer creativa, impresionante con una vida muy difícil.

En la escuela y en la universidad he tenido la suerte de encontrarme con profesoras amorosas, maestras más allá de los planes de estudio como mi profesora Ester, de Didáctica del Teatro, me cuidó en sus maneras de observar mis talentos y me hizo amar la pedagogía.

Encontrarme en Ca la Dona, a tantas mujeres maravillosas como María contando con sabiduría, tranquilidad y ternura como empezó a gestarse el movimiento de mujeres en Barcelona.

Y ahí en Ca la Dona conocer la escritura de la maestra, de la mujer querida que es María Milagros Rivera Garretas, conocer sobre tantas mujeres que vivieron antes.

Y como nada es por casualidad, sino por una búsqueda constante de practicar la magia, encontrarme con Duoda y tener la posibilidad de leer a tantas mujeres que cuentan sobre ellas y sobre otras mujeres.

Ese contar partiendo de sí que me acerca a la verdad, a lo más sencillo y complejo a la vez del ser mujer, de lo que le pasa a las mujeres, de lo que pasa en la tierra, de lo que pasa en el mundo.

Leyendo a Donatella Franchi en su "Proyecto Clotilde", el amor de una hija para con su madre, sentir el trabajo creativo, macerado.

De la mano de Caroline Wilson fui a encontrarme con Doris Lessing y sus historias partiendo de si y de su experiencia como mujer en un punto de la historia, en un punto geográfico concreto, en una relación sin fin con otros y con otras.

Y a María Zambrano sacando de lo clásico a Antígona y llevándola al lugar que le pertenece, al de la intuición de mujer que siente como misión cuidar el cuerpo y el espíritu de todas y de todos.

Acercarme a la Filosofía, desde el cuidado de las palabras con Barbara Verzini y el buscar las maneras de Luisa Muraro, buscando, raspando para iluminar .

Agradezco profundamente a todas y cada una de estas mujeres que hacen Duoda y que me han invitado a nombrar, a contar a partir de mí, a darle valor a la experiencia, a reconocer con palabras la Autoridad femenina, a saberme libre y saber que esa libertad es en relación con otras y otros.

Es un camino tan exquisito, tan mágico que da gusto escribir y contar y reconocer y aprender.

Me encanta leer historias de mujeres, saber de sus vidas, transitar otros caminos degustar otros sabores.

Me siento profundamente agradecida a mis compañeras del Máster, Patricia Meza y Ana Silva con las que entré en relación y a las otras que he conocido a través de su escritura y sus obras.

“Ven al Máster de Duoda que te cambiará la vida” así de mágico es, así de divino.

El otro día mi hija me preguntó y en qué puedes trabajar con eso que estas estudiando y le dije: ya me gano la vida con ese trabajo y que ahora intento ir más allá y seguir ganandome el sustento económico a partir de lo que aprendo y seguir disfrutando de la vida como me lo han enseñado las mujeres de mi vida. Porque para las mujeres no hay una profesión tan estructurada como las que ha fijado el sistema patriarcal, las mujeres aprendemos a hacer en relación con otras y con otros. Y si nos dejamos guiar por la libertad femenina y la disparidad no hay imposibles, las vías son infinitas y la magia se dará.

Palabras que hablan de libertad, de responsabilidad femenina con la vida, de disfrutar la vida.

Criar

Crear

Alimentar

Vestir

Dar

Acariciar

Abrazar

Cuidar

Dignidad



Las maneras, hay maneras y maneras.

Trascender la oscuridad de la violencia del hombre hacia la mujer y salir a la puerta con una sonrisa.

La Tita, con una sonrisa eterna, una mujer amorosa, llevaba una flor en el pelo y vestidos de colores, le gustaba beber vino tinto. Su presencia impregnaba dulzura, cuidadora de vida, a su manera disfrutaba de la vida, viviendo el cotidiano como lo único importante. Me he preguntado mucho tiempo después, qué hacía a esta mujer y otras ser tan hermosas y supremas y hace poco descubrí que no podía ser otra cosa que la relación viva con otras mujeres y entre ellas se enriquecían, se „hacían el aguante“

La sencillez partía de la relación entre ellas y los cuidados de la casa y los hijos y las hijas era compartido y muchas salían a trabajar fuera de casa.

La relación con los hombres no era del todo satisfactoria para sus necesidades de mujeres libres, pero ellas marcaban las leyes de la casa, la forma de criar a los hijos y a las hijas, a veces también, conviviendo con hijos violentos,

Había una red de relaciones para los cuidados. Mi tía cuidaba de mi hermano y mi madrina cuidaba de mí, durante las horas en que mi madre salía a trabajar fuera de la casa, a veces nos vigilaba, la Tita nuestra vecina. Mi madrina me hacía bonitos vestidos y trenzaba mi pelo con cintas de colores y la Tita me compraba helados.

El mundo de la creatividad explotaba en la vida de estas mujeres, hacer, transformar, inventar con las manos sobre diferentes materiales y las más pequeñas disfrutábamos de esos encuentros entre mujeres a coser, tejer, bordar y comer cosas ricas.

Recuerdo esos momentos de absoluta libertad femenina, sin exigencias, sin estrés, sin condiciones previas. Hacer por el gusto de hacer, buscar y encontrar belleza en lo más sencillo, la relación con las otras y los otros.

En la casa de mi **Madrina** había siempre gente, se preparaba abundante comida y nos sentábamos todas y todos alrededor de una gran mesa en la sala. El humor y la suavidad de esta mujer eran sus herramientas para convencer, para invitar a hacer, para dejarte descansar sin hacer nada. Pude vivir su esplendor y también su camino a la muerte con una demencia que la dejaba sin recuerdos inmediatos pero que mantenía los lejanos y me enriquecía en ese trato amable y cariñoso que tuvo conmigo. Y un día se fue y con ella se fueron también las paredes de adobe, la frescura de la casa, la gliscina que se extendía en el patio y la tierra volvió hacer tierra para que otras y otros crearan nuevos mundos.

Mi madrina solía decirme que ella dejaba que su marido se manifestara de día, pero por la noche ella le hablaba al oído y le explicaba su forma de ver la vida, y así, al otro día él ya había asimilado los deseos de ella y se transformaba de a poco, a tal punto, que en la vejez era él el que se ocupaba del cuidado de la casa y cocinaba, mientras ella se dedicaba al trabajo creativo.

Las maneras de mantenerse joven y vital

Mi tía **Zulema**, silenciosa, conversadora, ambas cosas a la vez, muy compinche, de esas mujeres que te guiñan el ojo con una sonrisa para que entiendas como son las cosas. Me sentía su preferida y ella era mi preferida. Y esa preferencia se daba por la comodidad que sentía al estar con ella, por las cosas que ella me comentaba, algunos secretos familiares, ella sabía que yo era capaz de no contarlos. Esa preferencia la sentía en el tiempo que me dedicaba cuando la visitaba.

Su piel estaba un poco arrugada pero su vitalidad, su entusiasmo para emprender, para hacer, para dar, para ir de acá para allá era de admirar.

La vi sentada en el hospital con síntomas de muerte, su piel era amarilla, con deseos de volar a otros mundos, me sonrió, las dos sabíamos que era la última.

Su historia es como la de una intrincada novela de ficción. Había parido seis mujeres y dos hombres, criado a sus hermanas y hermanos menores, al morir su madre. Perdió a una hija en un accidente de tránsito.

Se levantaba al alba, cada día a amasar el pan y criaba animales, secaba fruta y siempre tenía tiempo para sentarse a tomar unos mates al aire libre o debajo de una "ramada", especie de quinchó que se construía en el patio con elementos naturales con el fin de estar a la sombra o de no mojarse cuando llovía. La vida transcurría al aire libre.

Ir a la casa de tía Zulema era ir a un mundo mágico, a ella la encontrabas en movimiento permanente y con una sonrisa también permanente. Es una de las mujeres de la familia a quien no escuché gritar.

Yo llegaba a su casa y la seguía mientras ella seguía haciendo sus cosas hasta que me decía: "ahora vamos a tomar unos mates" y nos sentábamos a tomar mate y ella me conversaba y yo la escuchaba.

Era de estatura bajita, piel morena y ojos negros muy delgadita.

"Qué le vamos hacer" solía decir cuando las cosas no andaban bien para alguno o alguna de la familia.

Alguna de sus hijas e hijos querían llevarla a vivir a la gran ciudad, pero ella sabía lo que era bueno para ella.

Mi madre solía decir: "oh la Zulema, buenísima, nos cuidaba cuando murió la mamá".

Tía Zulema tenía un carácter especial, suave, alegre, abrazaba la vida, toda. Era presencia pura, ahí estaba, en el aquí y ahora. Esa también ha sido una constante en las otras mujeres de la familia.

Compartir con la otra, con el otro, ahí estaba el sentido de la vida, disfrutar el momento con una sonrisa que hablaba de libertad, de generosidad y de estar atenta. Ella sabía nutrirse de lo necesario, de lo que le hacía falta.



La manera de ser madre de mi madre, la Lidia

Mi mami **Lidia**, una mujer que ama vivir y disfruta de la vida profundamente.

Abrazando a sus nietas y nietos, dándo todo lo que tiene, pone en la mesa todo lo que hay para compartirlo, también grita hasta quedar sin voz cuando no le gusta algo, cuando no acuerda en algo, cuando cree que el otro o la otra no entiende o no entendió, cuando siente que no le dan el lugar que le corresponde, ante las malas maneras. Habla de sus hermanas mayores y de su madre con sabiduría, como si de diosas se tratara y diosas han sido para ella esas mujeres de la familia con las que aprendió a amar la vida

Siente que tiene mucha suerte pero que esta no viene por arte de magia, sino que a la magia hay que hacerla.

Ha sabido decidir y me ha enseñado a decidir a fuerza de preguntas. Recién ahora caigo en cuenta que ella me preguntaba para tener ideas, para saber y lo hacía con libertad y a la vez me daba libertad de elgir a mí, aún siendo muy pequen~a, porque el decidir y saber no dependen de la edad cronológica, depende del ritmo de la vida, del ritmo interno de cada una y eso lo saben las mujeres libres. Entonces, tuvo la intuición de guiarme a partir de preguntas, donde las decisiones las tomaba yo y así aprendía a ser responsable de mi misma, así aprendía a cuidar de mi misma.

Seguir su ritmo interior, su reloj biológico la llevó a pautar sus horarios de trabajo, escuchando al cuerpo, aún siendo bastante mayor seguía trabajando, y aún siendo bastante mayor no tenía miedo a no encontrar trabajo ni a perderlo. Sabía que la vida

era así, hoy aquí, mañana allá y otro día no se sabe.

La seguridad para mi madre ha pasado por su sentir, buscando eso que aprendió de las mujeres de la familia, a trascender las circunstancias, ir más allá, es decir ir hacia adentro.

Mi padre, su marido, no soportaba la fuerza y la libertad femenina con la que ella se movía y por eso mismo no se atrevió a abandonarla, porque encontraba en esa manera de mi madre, de hacer las cosas, la sabiduría de vivir, por ello el nos decía a mi hermano y a mí: pregúntenle a su madre, ella es la que sabe.

Mi madre es muy inteligente, le otorgaba poder a su marido, como también lo hace con su hijo y con algunos de sus nietos, ese poder que tiene que ver con la ley, con la fuerza, con eso que a ella le es ajeno y por el que no se interesa porque no le pertenece. Y eso ha hecho que mi hermano y yo tengamos una relación generosa de admiración mutua y un saber el lugar de cada uno y cada una.

Tenía sólo nueve años cuando perdió a su madre, con un padre que no tuvo responsabilidad, sin embargo ella lo llamaba papá, mientras que otras de sus hermanas lo llamaban por el nombre.

Ella tomó la decisión de no juzgar y de disfrutar a su padre en la medida de lo posible, es decir, dejándolo, libre de prejuicios la relación.

Mi madre es una mujer que ha vivido y vive al día, cada día es para ella especial y se entrega a vivir, a disfrutar, lo pone todo sobre la mesa, así es ella y es tan así, con esa capacidad de saber profundamente que no le faltará nada, ni a ella ni a su descendencia.

Ha construido una relación amorosa con su nuera, mi cuñada **Sandra** una amorosa mujer que es una alegría de vida, cuidadora de vida y sabia.

Y tan así es, que tuvo la capacidad de guardar un secreto durante sesenta y nueve años, había parido un hijo a sus diecinueve y lo había abandonado en el hospital.

Pero un día, se sentó a mi lado bajo el árbol del jardín de su casa, donde acostumbro a tomar mate cuando la visito, y me contó la historia, me quedé boquiabierta y empezó a derrumbarse esa cáscara de mujer exigente, de mujer impecable, siempre con la verdad por delante, esa mujer exigente, limpia, disciplinada y empecé a encontrarme con la ternura de mi mami, con la voz suave, con la mujer profunda, sabia y la sentí tan cercana y ni se me ocurrió juzgarla. Ella me pidió que busquemos a ese niño que será ya bastante mayor, pero bueno, las circunstancias son otras, y no se si lo lograremos pero lo intentaré.

Su manera de ser mujer libre, la hizo divina cultivando en mí el deseo de libertad abriéndome las puertas del secreto de saber disfrutar de la vida a partir de lo más sencillo, de aquello que huele a hierbas, del sabor de la comida compartida y de la posibilidad de crear sin límites. Ese tacto y esa seguridad para escucharse y decidir

„...Y es que hay alguna madre pura del todo, alguna mujer pura del todo que sea madre? Tu sabes que no. Esa pureza de la madre es el sueño del hijo. Y el hijo a fuerza de amar su oscuro misterio, la lava. Y ella se va purificando con tierra, pues que de la tierra es y a ella se parece...” La Tumba de Antígona de María Zambrano

La Tomaza y su manera de ser madre por amor y por que sí

Mujer querida la Tomaza, la mayor de todas las hermanas y de todos los hermanos de mi madre. La poliomielitis la dejó con una limitación en la pierna y se dedicó a criar a sus hermanas y hermanos pequeños/os cuando murió su mamá, cosía, bordaba, tejía. Era al la vez la madre de todas y todos, hasta de sus sobrinas y sobrinos, todos les decíamos "Mamá" porque la vida y sus circunstancias te pueden transformar en madre sin una vivencia biológica pero sí de cuidados y preocupación por los otros y las otras. Ella era conocedora de los secretos de las mujeres de su familia, de su madre, de su abuela, de sus tías y de las otras mujeres que vivían en el campo.

La habitación de la mamá Tomaza era un lugar privilegiado, ahí no se podía entrar así nomás, aunque la puerta estaba siempre abierta. Cuando tenías la posibilidad de pasar, te encontrabas con fotos antiguas, todo olía bien, todo olía a limpio, a lavanda, las sábanas blancas bordadas a mano con esmero adornaban la cama, había un buen gusto en el orden de esa habitación grande y elocuente.

Ella enfermó de cáncer al poco tiempo que se suicidara la hija más grande de la hermana menor que vivía con ella, era también su hija, la Bety, ese hecho llenó de tristeza esa casa, donde habíamos disfrutado todos y todas de todo lo que las manos de esas dos mujeres eran capaces de hacer, de transformar, de crear.

La mamá Tomaza fue cuidada por todas y todos, en la casa, en su habitación con todo pulcro y limpio, adornada por sus bordados, por las noches las charlas se alargaban en la galería, al lado de su habitación, alguien se levantaba a mirarla de cerca, a hablarle a rezarle. Así es la vida, hay que acompañar a nacer y también hay que hacerlo a la hora de morir. Un día entré y le toqué los pechos, llenos de piedras, su respiración era tranquila, ahí yacía la mamá Tomaza, su hermanas habían decidido que moriría en casa y que ellas la cuidarían. Todo va todo viene, das y vuelve.

Rodeada de su gente un día inspiró profundo y se fue y la lloramos a los gritos, invocando su nombre sagrado y la llamamos para que su espíritu nos guíe.

Ese día vinieron de todos lados los familiares, se preparó comida, la noche era larga y el amanecer se tornó doloroso, árido, desabrido e intenso, la ausencia física empezaba a sentirse y el desconsuelo aumentaba, se rezaba sin parar, una y otra vez en un diálogo espiritual, el acto ritual de cierre del cajón es un hecho dramático, de una intensidad de vida y muerte, se reza, se canta, se llora hasta ese momento en que la energía se expande y se produce un silencio de paz, de aceptación.

La mamá Tomaza se había ido de su casa para siempre.

Las maneras de la Tomaza y la Antonia, la magia de la relación

La relación entres estas dos hermanas, Tomaza y Antonia, una relación que llegó a su fin, sólo físicamente, cuando se murió Tomaza.

La tia Antonia creció con mamá Tomaza, hizo su vida junto a ella, tuvo dos hijas y dos hijos de diferentes hombres que se criaron con estas dos mujeres.

Antonia trabajaba la tierra, carneaba animales, cocinaba en cocina a len~a, hacia fuego, la mayoría de los trabajos de fuerza los hacía ella.

En el terreno de la casa se sembraba cada año maíz y había árboles frutales de donde se cosechaba la fruta que luego se secaba. El maíz se aprovechaba para la comida, se almacenaba un poco para comer asado y otro para los animales. Habían gallinas y pavos en el patio, ovejas y cerdos.

Un lugar maravilloso, lleno de vida creado por estas dos mujeres, Tomaza y Antonia, dos hermanas, la más grande y la más chica

Eso era el paraíso, todo era abundante, la vegetación, las ollas de comida, los frutos secos comidos en las pascuas, las risas, los gritos porque cuando había que decir las cosas eran para ser escuchadas.

La relación entre estas dos mujeres había transformado el lugar en un oasis, la magia de la divinidad femenina.

Años de economía y administración femenina de una casa y varias vidas.

Y también había gritos, peleas, desacuerdos, catigos a los chicos y las chicas porque cuando se acababan las palabras estas mujeres te lanzaban con la chancleta.

También sucedían cosas terribles.

La hija mayor de mi tia Antonia, mi prima Betty se suicidó a los veintiún años en la casa del novio. Eso fue algo terrible para toda la familia, un dolor desgarrador, algo que no se podía entender, por lo que percibía en las conversaciones de mi madre con sus hermanas. A mi me hubiera gustado hablar sobre el tema, pero no tenía la edad para meter palabras. Recuerdo que me dolían las entran~as de ver sufrir a mis dos tías, era una sensación insoportable.

A partir de ese momento empezó la transformación, Tomaza enfermó y murió al poco tiempo y ya nada fue igual.

Años después cuando volví al pueblo, lo encontré tan desierto y me preguntaba: dónde están, los árboles, y las vacas que iban por la calle, y todo ese paraíso frondoso que yo viví mientras estaban todas estas mujeres de mi familia.

Sentí que todo era diferente, como desconocido, como si el paisaje fuera otro, como si todo aquello hubiera sido sólo un sueño o una fantasía mía.

Todo se había evaporado, todo se lo habían llevado ellas, y en este caso, también había lógica, lo habían dejado limpio para que otras y otros pudieran crear sus mundos nuevos, dar origen a algo nuevo.

Tia Antonia se quedó en la casa un tiempo más y luego se fue a vivir con su hijo mayor, mi primo Roberto, se quedó ciega y la atiende la nuera con mucho amor.

Tia Antonia le gusta vivir con otras y con otros.

Su energía es amorosa, estar a su lado es muy agradable, ella está ahí, sentada, escuchando, conversando, sintiendo más allá de sus ojos ya sin vida.

Las maneras, la magia de las palabras

La tía **Rita**, familiar, maravillosa, corazón puro corazón, la emoción la embargaba rápidamente y lloraba y lloraba, también bastante gritona cuando algo no le gustaba. Cuidaba de mi hermanito, cuando mi mami trabajaba fuera de casa y cuidó con esmero a la mamá Tomaza, se instaló en la casa para cuidarla, dejando a su hija en la ciudad por primera vez sola.

Su sentido de la vida pasaba por los cuidados, de su hija, de sobrinas y sobrinos, de vecinas y vecinos, se hacía el tiempo para ello. Cuidó de mi hermano durante muchos años cuando mi madre trabajaba. Vivía con un hombre que no la amaba, padre de su hija, y ella estaba permanentemente enojada con él, dormían en la misma habitación en camas separadas, él comía solo, mi tía comía con mi prima, en la misma casa vivía la madre de mi tío y mi tía siempre comentaba que él tenía muchas atenciones a su madre pero no con ella y su hija.

Era la tía especial, la que venía con regalos, se pasaba todo el año juntando cosas para llevar a su familia en el pueblo, eso de pensar en la otra y en el otro.

Un día, siendo ya abuela de tres, su corazón la inundó de agua y la expandió en el universo y así dejamos de disfrutar de su presencia física.

Con su hija Celia, mi prima, compartíamos mucho mi hermano y yo, ella era mayor, me sentía muy cerca de ella y será tal vez por eso que sentí muy profundo su rechazo, su manera de que me apartara, cuando ella estaba con otra prima, Zulma, tal vez, porque ellas eran mayores, ahora puedo entenderlo pero en su momento no lo entendía y lo guardé muy bien guardado y tomé mis distancias afectivas con esas primas. La relación continuó de todas maneras porque nuestras madres se visitaban y nosotras seguíamos compartiendo, pero yo no olvidé aquello. Luego pude ver también como la relación entre ellas no continuó y mi relación con cada una de ellas se ha mantenido porque nos queremos mutuamente. A mi prima Celia le escribí una carta donde le contaba todo lo bello que yo encontraba y veía en ella, también le he escrito para decirle lo que no me gusta de ella y eso ha ayudado mucho a aclarar lo que siento por mi querida prima y ella también lo ha hecho, hemos aclarado con palabras tanto malestar. Con Zulma nos hemos encontrado y disfrutamos mucho y yo le hablo de cosas que se han silenciado en la familia, de aquello que se ha dicho de una manera no muy amable. He percibido también que mi prima Celia siente soledad, y se siente con menor estima cuando ve que otros primos, otras primas se juntan y ella no puede estar, siente que la dejan de querer, eso es lo que a mí me parece.

Son esas cosas que no se hablan y se quedan ahí generando malestar, incomodidad y mina las relaciones.

Me doy cuenta y puedo decir desde mi corazón, que las mujeres no tenemos envidia naturalmente, si aprendemos a ser solidarias entre nosotras y si eso lo aprendemos de nuestra madre y de otras mujeres mayores, no necesitamos celar ni envidiar. Es responsabilidad de las mayores de educar a las jóvenes en la creatividad, en el disfrutar, en el dar y recibir en igual medida, en buscar constantemente dónde se encuentran mis fortalezas y hacerlas crecer y aceptar que otras tienen otras

fortalezas que yo no tengo y que en definitiva no me interesa tener porque ya me basta con las mías. Y muy importante, ponerle palabras a las sensaciones a lo que nos pasa, por qué es importante, porque nombrando se aclara para mi y para la otra o el otro.

Cuando mi prima me escribe y me dice que me quiere y que no le gusta estar alejada de mí, mi corazón se alegra, me abro a la experiencia de sanar la relación y cuando me pregunto si tengo cosas guardadas, me doy cuenta que al haberle escrito diciéndole todo lo que pienso y siento, los secretos, las sensaciones guardadas se disipan porque la palabra le da luz a lo oscuro.

La manera de la Celia de dar hasta lo que no tiene

Mii tia **Celia**, me emociona pensarla, recuerdo que un día apareció con sus hijas e hijos a visitar a sus hermanas con las bolsas llenas de cosas para compartir. Ahí nadie pedía nada pero los que venían sabían que era necesario traer para compartir.

Estar en su casa, en su patio, eran tan agradable que yo iba descalza para que mis pies absorvieran esa energía de la tierra por ella bendecida y se lo decía y se reía.

Mi madre y ella conversaban horas y horas, recordaban a la madre, a las hermanas y a los hermanos y se reían y lloraban.

Ella contaba sobre el día que murió Lila, su hija de 21 años: "ese día Lila decía me duele el estomago, me duele, entonces mi viejo la llevó a Villa Dolores y la ingresaron al hospital, a la noche me llama para decirme que la Lila había muerto y yo le decía, pero como que se ha muerto, eso no puede ser"

Se dedicó a criar al hijo de Lila de dos años y así fue mitigando el dolor.

Pero el dolor no la abandonaría y volvería a enfrentarse a la pérdida de otra de sus hijas, mi prima Olga, mi madrina, ella moriría de cancer.

Muy sabia la tia Celia, en la aceptación de la vida y de la muerte, con dolor, con llanto y también festejando cuando había que festejar.

Se había encargado de que cada uno de sus hijas e hijos tuvieran un pedazo de tierra donde hacerse la casa.

Y un año antes de morir ella, murió su hijo mayor, su primero, mi primo Raúl, y ya el dolor se hizo muy grande. Una noche se fue a dormir y decidió quedarse a dormir para siempre.

Se le hecha de menos, esa presencia, ese andar a su manera en la casa, en el patio.

A ella le gustaba seguir lavando los platos como lo había hecho toda la vida, calentando agua y poniendo todo en un fuentón, una forma de cuidar la naturaleza, cuidar la vida.

Preparar la mesa y el mate, el ritual sagrado para la conversación y el estar con otras y con otros. Porque para ella todo era sagrado, ella era divinidad pura.



A la manera de mis tias, la divinidad femenina

Llegar a la casa de mis tias era llegar nomás, sin más.

Ahí todo se acomodaba, de pronto se hacia la magia y había lugar para todos y para todas. Maravillosamente.

Compartir esos saberes me ha allanado el camino de la vida.

No saber leer ni escribir y saberlo todo

*Mi vecina doña **Secundina**, con mucho arte llevaba su falda, su blazer, alpargatas y a veces sombrero, fumando todo el día, tenía unos ojos azules profundos y reía a carcajadas, silbaba y cantaba preparando la comida del mediodía.*

Con ella conocí el olor a cilandro y sus tiempos de "los obrajes" donde los hombres cortaban len~a, las mujeres cocinaban y criaban a los hijos y a las hijas, en el medio del campo.

Pero su mejor vida era ahora con su hija menor y su marido. Una habitación era su vivienda y el patio compartido con el resto de familias. Su hija era su adoración. Uno de sus hijos se había casado con una mujer que tenía dos hijos fruto de la violación de su padre o tío, el otro hijo se había casado con una mujer con la que tenían casi veintidos criaturas y todas dadas o vendidas en adopción.

En el pueblo al hijo de doña Secundina y a su nuera le decían, el sapo y la sapa. Ella caminaba detrás de él y casi no hablaba, iban siempre juntos y ella cuando no estaba embarazada, llevaba un niño o una niña en los brazos. Sus ojos verdes y con una sonrisa.

La Mirta era la hija menor de doña Secundina, trabajaba en la verdulería y traía el sustento a la casa y lo hacía con mucho orgullo, ella se vestía como hombre y le gustaba hablar mucho y buscaba novio entre los camioneros. Por las noches se escuchaba su voz contándole a su madre su experiencia del día y sobre alguno de los novios.

Don~a Secundina quería que encontrara un hombre que la cuide para cuando ella se muera, pero Mirta ya tenía un seguro, el que había aprendido de su madre, trabajaba y tenía la capacidad de elegir como mujer libre y soberana. Actualmente vive con la familia con la que empezó a trabajar.

Aprendí a mirar sin prejuicios y disfrutar de esa gente con la que convivía como lo hacía con mis colegas en el colegio, la mayoría de los y las que vivían en esa casa no sabían leer ni escribir.

Esa mujer de cuerpo delgado y estatura pequeña, doña Secundina, era un manantial de sabiduría, ya lo decía su carcajada contagiosa.



Trascender las circunstancias

Ir más allá de las cosas que pasan en el día a día y entender que se puede disfrutar de la vida intensamente, lo había visto hacer en las mujeres de mi familia, esas mujeres que construyeron vida antes que lo empezara hacer yo, mi genealogía femenina. Y he podido seguir viéndolo en las otras mujeres, mis pares, mis contemporáneas, mis amigas, mis hermanas de la vida.

*Conocí a **Angela**, Angie, cuando tenía dieciocho. Vine a la ciudad a estudiar y fui a buscar amigas y amigos a la iglesia, en "La Legión de María" de la que yo había sido parte en el pueblo.*

La primera vez que entré me encontré con unos ojitos muy vivaces, con una cabellera larga, menudita, vestida con un tapado azul y una sonrisa picaresca. Me sentí tan cómoda que me quedé y ahí se fraguó la primera gran amistad en la ciudad, lejos de mis amigas del pueblo a las que vería sólo en las vacaciones.

Angie estudiaba Psicopedagogía y yo medicina. Ella es muy creativa, le gusta cantar y le sale muy bien, es fiesterera, casi no bebe alcohol y es super divertida.

Su vida ha sido una larga red de abusos que infligía su padre a ella y a su hermano, su madre, abusada también era una mujer en depresión.

Ella no se ponía a pensar en todo eso y entre las dos nos apoyabamos y ayudábamos mutuamente. Juntas limpiabamos su casa cada fin de semana aunque sabíamos que al otro día parecería un basural.

Ibamos a trabajar al "Campo papa" una villa miseria, ayudando a las mujeres, a las criaturas en sus tareas escolares, a los y las jóvenes. Muchos fines de semanas nuestras vidas pasaban en ese barrio.

Angie tenía una hermosa relación con su único hermano, menor que ella y yo tenía una hermosa relación con mi único hermano, menor que yo.

Volver a su casa, luego de la universidad le provocaba ansiedad y solía comerse el dulce de leche a cucharadas, claro que es un manjar que se lo merece.

Ella intentaba proteger a su hermano, de darle amor, de invitarlo a andar su camino, pero él ya se había metido en un camino de alcohol y drogas de donde salía para conectar con la realidad por corto periodos de tiempo, pasó por el psiquiátrico, por diferentes formas de salidas hasta que murió.

Ella sintió que le abrían las entrañas y gritaba su nombre y le escribió una poesía, un canto de amor para lavar tanta violencia recibida.

Era una buena estudiante, sin embargo, al llegar al final, se trabó y la última asignatura no podía con ella y estuvo a punto de perder toda la carrera, pero respiró hondo y lo logró. Tiene mucha intuición y talento en su profesión y no ha dejado de estudiar, todavía lo sigue haciendo.

Tiene una hija y ahora una nieta, con ambas las relaciones son conflictivas, pero sobre todo con la hija ya que esta la culpa de no haberle dado una alimentación saludable.

Angie, ha trabajado, ha sostenido su casa con su hija, sin ninguna otra ayuda.

A partir de los conflictos con su hija ella empezó a escudrinar en su historia familiar y a limpiar, a dar luz a la violencia recibida con el fin de transformarla, porque empezó a enfermarse y estuvo a punto de ser internada en un psiquiátrico.

Pero ahí estaba nuestra relación, intacta, a pesar de la distancia y dispuestas a ayudarnos mutuamente y así fue. Ella me escucha como yo la escucho y ahí encontramos sentido a muchas cosas que nos pasan, nos conocemos profundamente.

Ella vive sola, en su casa, la casa que pagó con su trabajo, se ha jubilado, sigue estudiando, ha puesto a su hija en el lugar que debe estar y la relación ha mejorado.

Entre tejido y tejido agradece esta relación que tenemos de amigas.

Ella tiene olfato y tacto para observar los conflictos en los y las jóvenes con quienes ha trabajado por treinta años, detecta los abusos y ayuda de forma sutil y cercana. Cuando nos encontramos nos divertimos, comiendo, cantando, bailando, escuchando música y contándonos.

Y nos hemos tomado la distancia necesaria para comprender el camino o el cambio de la otra. Nos agradecemos mutuamente.

*Con **Raquel** nos conocimos en la escuela primaria, nos divertíamos mucho, eramos las dos muy audaces y también muy conscientes de las reglas, crecimos juntas, en el mismo pueblo. Al terminar la secundaria, ella tenía muy claro que quería casarse y formar una familia, cosa que, a mi, ni se me cruzaba por la cabeza. Cada una tomó su*

propio rumbo y no nos vimos por mucho tiempo.

Cuando nos volvimos a encontrar es como si no hubiera pasado el tiempo, la familiaridad, la confianza, el corazón de amigas estaba ahí. Su vida no ha sido nada fácil, su mamá enferma, su papá abandonó a la madre para casarse con una mujer casi de la edad de mi amiga, cuando él enfermó de cancer ella fue a cuidarlo, a acompañarlo.

Como mujer sabia que es, ha sabido encontrar los espacios para su crecimiento personal sin agobios y disfrutando de lo elegido. Ahora que su hija y su hijo han crecido y que ya es abuela, ha decidido hacer un emprendimiento, algo para lo que se ha venido preparando toda la vida, desde las enseñanzas de la abuela, en las épocas de mucha felicidad en la casa materna-paterna.

Ella vuelve a la casa materna para acompañar a su mamá, en un profundo gesto de agradecimiento.

Agradecer y bendecir esa casa donde fue feliz y donde aprendió a disfrutar de la vida.

Y los conflictos se presentan y se dejan sentir con la madre y con las otras hermanas y para mi amiga, la única manera válida de abordarlo son las buenas maneras.

Nuestras conversaciones giran en torno a las relaciones familiares, de la vida de la gente conocida: "te acuerdas?". Un sin fin de relaciones.

A **Mery** la conocí en la escalera de la iglesia donde íbamos un grupo de jóvenes para juntarnos. Ella se acercó y me preguntó si quería ser su amiga, eso no me había pasado nunca, hasta ese momento.

Así empezó nuestra amistad, Mery vivía con su papá porque su mamá había muerto cuando era muy pequeña de cancer, tenía una hermana mayor por parte de madre con la que tenía una relación un poco conflictiva. En este tiempo, coincidía que yo también vivía sólo con mi padre.

Compartimos mucho el día a día, comíamos juntas, ella preparaba la comida para su padre y estaba de novia con un chico bastante mayor que la manipulaba, ella quería librarse de él pero no podía, terminaba volviendo con él.

En la casa familiar de él encontró un refugio, cuando años después, su padre enfermó de cancer y ella se dedicó a cuidarlo y acompañarlo.

Se casó con ese hombre, tuvo dos hijos pero no duraría mucho tiempo hasta encontrar el verdadero camino de disfrutar de la vida, de ser libre, y hoy agradece a su dios por esta vida de bienestar con sus hijos, sus nueras y sus nietos y nietas, además encontró otro hombre con el que se siente feliz de estar.

A **Susana** la conocí en la universidad y nos fuimos conociendo a partir de reirnos a carcajadas, a las dos nos gusta divertirnos, reir y disfrutar de la música de estar por estar y sentirnos cómodas, beber rica cerveza.

Se enamora de hombres que no la aprecian, que no saben apreciar la libertad femenina.

Ella es pura pasión para todo y cuando ama pone en juego todo lo que una mujer es

capáz de dar, y eso es mucho. Ha percibido el miedo de esos hombres, el miedo a la libertad femenina sin límites ni códigos.

Ella tiene un hijo amoroso, vive con ella, y al padre de este le ha llevado tiempo tomarse la paternidad en serio.

Susana es una creativa, una artista. Tiene una relación viva y de agradecimiento con su madre.

Erica es una amiga muy joven, llena de energía, hermosa, creativa, nos conocimos en el teatro, tiene una hija llamada Manuela y un hijo llamado Tiago de la misma edad de mi hijo menor Matheo, son amigos.

Le gusta viajar, las fiestas, lleva sus criaturas a todos lados con ella, se ha hecho una casa en el terreno que heredó de su padre y lo comparte con su hermana.

Ama reunirse con las amigas e inventar y crear. Es amante del amor y se enamora continuamente de todo, es una enamorada de la vida.

En la relación con el otro sexo no encuentra asidero pero lo intenta.

La relación con su madre no es nada fácil, se siente juzgada todo el tiempo y su autoestima decae, siente que no puede ser del todo libre bajo los ojos de su madre.

Mantener la casa, criar, sustentar, crear, en todo eso está implicada mi amiga Erica y lo logra a raudales y se deja tiempo para disfrutar y para relacionarse con otras mujeres.

Victoria, mi mariposa, bella por donde la encuentres y por donde la mires, la escuches o la toques, una gran compañera.

Nos conocimos trabajando de camareras en un restaurante turco en pleno centro de Barcelona. Las dos veníamos de vivencias fuertes y conflictivas, ambas veníamos de vivir situaciones de violencia familiar.

Teníamos tanto de qué hablar, que las horas de trabajo, que eran muchas, se pasaban volando.

Un tema escabroso al que nos animamos a descarnar era el de ser mujeres desarrolladas intelectualmente, con independencia económica hasta que dejamos de tenerla, por corto tiempo y eso se transformó en un arma de doble filo. Nos costaba hablar sobre la violencia psicológica o física, pero ahí estaba, la habíamos experimentado, con los ojos muy abiertos.

Ahí también nos encontramos con otras mujeres, todas eramos inmigrantes, algunas con papeles y otras no, eso importaba poco tanto para trabajar como para la relación entre nosotras.

Sólo fue un año de trabajo, pero la intensidad de las relaciones entre nosotras, creó unos lazos de amor inagotables. Seguimos siendo amigas y si alguna no está en contacto es porque perdimos el teléfono o somos de poco acceso a las redes sociales.

Son esas hermanas de la vida

Victoria encontró el amor y se fue a vivir a Francia, una vez la he visitado.

Ha tenido tres hijas y la del medio nació sin vida, fue algo cruel, terrible, inimaginable para una madre.

Ella me escribió y me contó que para hacer frente a ese momento imaginó un círculo de fuego invocando a las mujeres de su vida y ahí estaba yo.

Ese acto mágico la salvó de morir y se sintió sostenida por el amor de ese círculo de mujeres.

Abrazar la vida es más sencillo que abrazar la muerte, aunque esta sea parte de la vida y si esa muerte es de una hija o de un hijo, la vida de la mujer se parte en dos, un antes y un después.

Hay algo que se queda en el mundo de los muertos como le pasó a Persefone, algo se escapa y conecta los dos mundos.

Buscando vida y para poder seguir brindándose entera a su hija mayor, metió las manos en la tierra y creó una huerta hermosa y volvió a embarazarse y nació su tercera hija.

Con Victoria nos podemos pasar horas y horas hablando, los temas no se nos agotan, es una hermosura estar a su lado.

*A **Viviane**, la conocí también en el trabajo de camarera, ella es brasilera, se quedó embarazada y no conseguía tener una relación verdadera con el padre del niño que llevaba en su vientre y se sentía confusa, no sabía bien qué hacer y su madre le ayudó a aclararse, le dijo que esa criatura podía no tener un padre responsable pero sí tenía abuela, tías, primos y primas en Sao Paulo, y regresó a la casa materna, donde encontraría el amor necesario para ella y para su hijo.*

Luego se encontró con un buen hombre y se casó y tuvo una nena.

Después de algunos años se volvió con su marido y su hijo y su hija a vivir a Barcelona, buscando una vida mejor donde ver crecer a sus criaturas.

Aquí ella enfermó, estuvo a punto de quedar en sillas de ruedas. Pero su alma, su inteligencia de mujer libre, dieron cuenta de que había cosas que ordenar, limpiar y que llevaría tiempo hacerlo.

Y así ha ido recuperándose, poco a poco, con mucho amor de su familia, de sus amigas, de sus hermanas, dándose tiempo para sentirse, ella dice: "dejar de traicionarme, dejar de traicionar"

Es muy creativa, trabaja desde su casa administrando una empresa familiar y lo hace con eficiencia y entusiasmo.

La visito en su casa y compartimos en familia, en su casa hay un lugar para mí y mi familia.

***Annemie**, nos conocimos cuando mi hijo mayor ingresó al jardín de infantes y yo comencé a dar clases de teatro en la misma escuela. La relación se fue dando de forma espontánea, ella tiene mucha facilidad para reír a carcajadas y eso me resultaba familiar y cercano.*

De forma voluntaria, como algo entre ella y yo, le daba una clase semanal de teatro a su grupo de niños y niñas. Compartíamos también las fiestas, los cumpleaños.

Ella vivía con su madre y muchos animales, su lengua materna es el alemán.

En esa sociedad donde vivíamos su cuerpo de mujer grande, de caderas anchas no encajaba en el modelo patriarcal de mujer. Encontrar un hombre que la amara y la acompañara a formar una familia en esa ciudad conservadora era casi imposible.

Su ilusión era formar una familia y tener hijos e hijas, entonces su creatividad la llevó a explorar en el mundo de internet.

A partir del mundo virtual conoció al que es su actual marido y padre de su hija y de su hijo y se fue a vivir a Alemania, país de donde venían su madre, su padre.

Su madre fue su apoyo incondicional, la alentaba a buscar sentirse bien, escuchar su corazón.

En ese tiempo pude también a través de internet obtener una beca de perfeccionamiento en Alemania, lo que me llevó cerca de ella y aunque en ese momento no pudimos vernos, ahora que vivo aquí, nos visitamos y nos contamos.

Se fue lejos de su madre y no fue nada fácil vivir lejos de su madre.

Viviendo en Alemania, en un momento sintió que podía pedir a su madre venir a vivir con ella pero no lo hizo, respetando de esa manera, la elección de la madre de vivir en Argentina y sin decir nada, se dieron a entender mutuamente cual era el lugar elegido por cada una y que el lugar físico era muy diferente al del amor.

Un día su mamá se fue, con la satisfacción de que su pequeña estaba siendo feliz, y tampoco fue fácil para mi amiga aceptarlo aunque venía preparándose para el momento.

Llegar a casa de Annemie, es como sentirme en la mía, esa confianza esa familiaridad, esa manera de ponerlo todo en la mesa, de dejarme el mejor lugar para dormir, de no saber qué hacer para que me sienta cómoda, me pregunta que quiero comer y me apetece cocinarle, hacerle comidas típicas nuestras, para que los sabores nos encuentren y nos nutran.

*Mi amiga **Ceci**, la conocí en la universidad.*

Ella se venía a mi casa y se ponía a limpiar y me cuidaba mis criaturas, cocinábamos y comíamos juntas, era una buscadora de vida, de amor, de todo. Muy inquieta y muy disfrutona, tomábamos mate y nos reíamos de todo.

Ella vivía con su familia en uno de esos barrios bien pobres pero llenos de vida, participando entre todas y entre todos, compartía la habitación con sus hermanas y su hermano, su mamá trabajaba todo el día en el servicio doméstico, su padre en diversos trabajos.

Y los mundos oscuros, intransitables se presentan con favores en todos lados y la Ceci supo atravesarlos con valentía dejándo que el aire frío de una mañana de invierno le helara la cara y le aclarara varias cosas

Le gusta viajar, conocer otros mundos, otras culturas.

Un día dijo que se iba a Barcelona y así fue, allá conoció el amor ,generoso sin fronteras.

Cuando tuve la beca en Alemania, me propuse visitarla y así lo hice

Llegar a Barcelona fue como llegar a un sitio mágico, otro mundo, como estar suspendida en el tiempo, simplemente estaba ahí, caminando con mi amiga, sin un objetivo, sin nada previsto, sin conocer calles, sin conocer a nadie, fue maravillosa. Y ella me dijo "venite" y yo me vine.

Siempre pensando en la otra, en el otro, cuidando a su familia, ayudando.

Cuando nació su hija, su mamá vino a acompañarla desde Argentina.

Siendo su niña muy pequeña, el cáncer se presentó en su cuerpo y se sintió morir, pensó que no podría cuidar su hijita, ella, que se había ocupado de los cuidados de los

hijos e hijas de amigas y hermanas.

Se entregó a la medicina alopática para curarse, con cables y tubos metidos en el cuerpo, con mucho dolor durante meses. Pero una vez fuera de la esfera hospitalaria decidió una curación profunda y que pasaba por algo más integral, por una medicina holística y decidió estudiar y aprender.

Ahora tiene una consulta en su casa y trabaja ayudando a otras y a otros.

Mi amiga fue mi soporte espiritual, hicimos diversas experiencias de autosustento, cosiendo ropa, tejiendo, armando calzado.

Cuando dejamos de ponerle palabras a lo que sentíamos dejamos de vernos, esos tiempos necesarios para pensarnos y querernos más.

Ella ahora vive con su pareja y su hija en un lugar bello de una isla, ella conoce la belleza, la busca y la encuentra, su casa es mi casa y mi casa es su casa, nuestra manera de decirnos.

Ella tiene esa manera de decir las cosas de frente, a la cara, eso me resulta familiar, me da confianza.

Mi otra amiga **Ceci**, me río mucho porque ella dice que no ha logrado entenderse con los hombres para tener una relación de pareja más o menos estable, aunque lo ha intentado.

Dice que el otro día se citó con un hombre con el que fue muy directa al decirle que ella no necesitaba nada, que tenía su casa, su trabajo y que lo que buscaba era encontrarse a charlar, bailar, caminar, tener sexo, comer, en definitiva disfrutar, pues el hombre no volvió a llamarla.

Ella tiene un hijo con diversas limitaciones físicas, ese chico vive gracias al esfuerzo de ella como madre, estando embarazada tuvo un accidente de auto y se pensó que el niño no viviría pero lo hizo y ha crecido con una madre que lo ha probado todo en los cuidados y terapias y ha logrado que su hijo tenga una gran autonomía. También tiene una hija. El padre del hijo, aparece cuando quiere y el de la niña es un padre responsable.

Ceci es maestra de profesión y activista, tiene una energía increíble y tiene una relación hermosa con su madre a quién admira y agradece porque ha sido su apoyo permanente en todas las cosas de su vida.

Recuerdo todavía cuando hacia la pausa en casa entre una y otra terapia, a donde llevaba a su hijo, con él siempre en los brazos, tomábamos mate y charlábamos largo. Admiro su constancia, su energía, su vitalidad y esa manera de vivir y disfrutar intensamente.

La primera vez que se casó, lo hizo con un boda a toda orquesta, una fiesta que duró un par de días y a los nueve meses puso fin a esa historia de amor, la relación de convivencia se hizo rápidamente insoportable. Y ella se volvió a la casa de su madre.

Mi adorada **Catalina**, mi comadre mi Catica, nos conocimos en Barcelona estudiando catalán, ella es colombiana y es amorosa, con ella se descansa. Tiene una manera de hablar y de acompañar. Me ayudó a darme cuenta de tantas cosas de la vida, de mí vida. Acompañó a mi hija y mis hijos en tiempos difíciles.

Y sobre todo, me proponía hacer, crear, veía en mí cosas que yo no veía.

Fue un tiempo muy intenso de compartir vida, de crecer, de darnos, de recibir.
Catalina me decía: "comadre, tu necesitas esto..." y yo sonreía, no llegaba a entender lo que me decía.

Catalina fue una maga en mi vida, una mujer elocuente, suave, con la palabra justa, ella sabía del cuento y tenía esa manera de contarlo.

Era una estudiosa del arte, su especialidad era el arte precolombino y hacía un máster en esa área.

El tiempo que compartimos fue intenso y parece a la vez corto y a la vez largo como toda la vida.

A Catalina le interesaban las cosas sencillas, me preguntaba por el día a día. Cuando nos encontrábamos solíamos comprar un rico pan y caminar juntas del brazo por Barcelona contándonos.

Ir a ver una obra de arte era escucharla decir: "Fíjate comadre aquí..." tenía una manera de mirar las cosas.

Ella se volvió a vivir a su tierra y dejamos de vernos y la comunicación se perdió porque ella no es mucho de la computadora, le gusta la vida, estar cerca de la vida, de disfrutar el día a día.

Cada tiempo he recibido un corto e-mail, y se que sigue tan hermosa y tan cercana. Ella una vez me dijo: "nosotras somos comadres"



Mi hija **Nadya**, mi única hija, mi tesoro, la descifradora de mundos nuevos y antiguos, la maga, la nueva, la bonita.

Ella es muy diferente a mi, desde muy pequeña estaba llena de mundos mágicos, adoraba las muñecas y tener una casita para jugar y la tuvo, debajo del árbol.

Le gustaba mucho estar en casa de mi madre y solía contar mi padre; que ella llegaba, se sentaba a la mesa y empezaba a hablar en su idioma, él no la entendía mi madre sí.

La lengua materna que nos enlaza con lo ancestral, con la genealogía femenina familiar. En la adolescencia rodeada de amigas, en su habitación, también mágica con cortinas lilas y vestidos hechos por mi.

Ella me pedía y yo le hacía, vestidos, abrigos, pantalones.

La amigas la venían a buscar para ir a la playa cuando vivíamos en Barcelona y tejían sus historias y la música del rock y el flamenco. La escuela le costaba bastante, la relación con sus profesoras y profesores era bastante conflictiva y se cambió varias veces de escuela.

Somos muy diferentes, tan diferentes que a veces me daba miedo, me inquietaba.

Y yo estaba ahí intentando buscar soluciones para todo porque eso lo había aprendido muy bien y lo tenía muy fijo, para mí todo tenía solución, me había hecho experta en buscar soluciones para todo.

Pero en las relaciones no es así, y en el fondo lo sabía pero no entraba en razón, estaba empeñada en conducir la vida de mi hija y de mis otros hijos para que no tuvieran problemas para salvarlos y salvarla del sufrimiento.

De mi hija, fui aprendiendo que las soluciones para todo no existen, y sobre todo para la otra y el otro, que se aprende de lo vivido, de lo experimentado, de los sentidos, de lo percibido.

Me ha llevado mucho tiempo decidir soltarla, dejarla libre desde lo más profundo de mi ser. Y ha sido muy relajante.

La he acompañado junto con la familia y sus amigas hasta el puerto de sus viajes, la he recibido luego de sus viajes.

Ella me sigue, dice que no puede vivir muy lejos de mí.

Ahora ella tiene su casa. Hemos vivido muchos años bajo el mismo techo, el mío.

Para ella era necesario tener su casa, adornarla a su manera.

Es muy intuitiva, lee las manos desde muy pequeña y ahora lee las cartas y la borra del café y la espuma del café.

Es terriblemente creativa, cose, pinta, dibuja, adorna.

Es mamá de dos Lukas y Finn. La he acompañado en su primer parto, como ella me acompañó en el último, de los míos.

Hay un sueño por ahí de tener una casa grande, con varias partes donde viva toda mi descendencia.

A mi hija le he transmitido los secretos para disfrutar de la vida y he aprendido que en cada mujer, esos tesoros, esos secretos se abren de forma diferente ahí reside la disparidad.

Me gusta el mundo mágico de mi hija, esa manera de ver las cosas.

FIN

